

LAS FIESTAS EN LA SIERRA A PRINCIPIOS DE LA EDAD MODERNA.

RAFAEL MÁRQUEZ DE ARACENA DEL CID

UNIVERSIDAD DE SEVILLA

rmaracena@us.es

Fecha de recepción: marzo 2018

Fecha de aceptación: mayo 2018

RESUMEN

Estudio del carácter social de Aracena y su Sierra, a través del conocimiento de la expresión pública de sus celebraciones durante el inicio de la Edad Moderna. Se analizan los diferentes tipos de festejos locales conocidos durante el siglo XVI.

ABSTRACT

Study of the social character of Aracena and its Sierra, through the knowledge of the public expression of its celebrations during the beginning of the Modern Age. The different types of local celebrations known during the Sixteenth Century are analyzed.

PALABRAS CLAVE

Aracena; fiestas; festejos; celebraciones; Edad Moderna.

KEY WORDS

Aracena; parties; celebrations; Modern Age.

Uno de los aspectos principales del carácter social de las colectividades será la expresión pública de los diversos acontecimientos locales. Si son bien conocidos los fastos con los que celebraba Sevilla sus días más señalados y efemérides (GARCÍA BERNAL, 2006), no ocurre lo mismo con parte de su tierra, concretamente la Sierra. La sobriedad con la que, tradicionalmente, se suele dibujar el carácter de la sociedad serrana se suele justificar por diferentes causas: su aislamiento, debido a la orografía (lo quebrado de su tierra); el clima (temperaturas extremas -cálidas en verano y frío en invierno-); *pobreza* de su suelo (comparado con el vecino y fértil valle del Guadalquivir) o censal (población exigua y dispersa). Pero, no por ello se deben aceptar suposiciones que puedan consolidarse como tópicos. En este sentido, es nuestra intención acercarnos al conocimiento de las diferentes celebraciones y principales características con que Aracena, capital de la Sierra del mismo nombre, solía realizar durante el inicio de la Edad Moderna.

En este orden, las fiestas suponen una manera de expresión cultural de la sociedad íntimamente relacionada con las creencias. Así, en el periodo medieval, religión y fiestas estuvieron estrechamente vinculadas. De tal manera que la Iglesia supo canalizar la celebración de las primitivas fiestas paganas y sacralizarlas. Por otro lado, las fiestas sirven de elemento aglutinador y de socialización sobre todo en el periodo medieval (LADERO QUESADA, 2002: 69-70), máxime en las zonas más aisladas, como podían ser las montañosas.

Si bien hay diferentes formas de clasificar las fiestas en el Medievo (Ibidem), preferimos, para el presente estudio, dividir las entre aquellas que se realizan con carácter periódico y las que se celebran, de manera extraordinaria, en honor a un acontecimiento puntual. Dentro de cada una de ellas se encuentran las religiosas, las profanas y las profanas en el contexto de una celebración religiosa. Veamos qué ocurría en Aracena a principios de la Edad Moderna.

A. FESTIVIDADES PERIÓDICAS ORDINARIAS.

1. RELIGIOSAS.

En Aracena se realizaban celebraciones anuales. Entre ellas destacaban las del Corpus Christi y San Marcos que incluían una procesión con participación del clero y de las cruces de las iglesias del término. *Desfilaban* por las afueras de la villa, comenzando en San Sebastián, pasando por el ejido y vuelta por Santa Catalina. Por el camino, se solían hacer rogativas a los santos venerados en las diferentes iglesias locales: San Sebastián, Santa María, San Jerónimo, Nuestra Señora de los Ángeles, san Ginés, San Pedro, santa Lucía y san Roque (PÉREZ-EMBID, 1997: 177 edición/89r del original). A la del Corpus Christi acudían de todos los lugares del concejo, se decía misa mayor y, posteriormente, se salía en procesión por el pueblo con las cruces de todas las collaciones y aldeas del término, terminando a la una de la tarde (ibídem: 88/19v).

De manera periódica, parece que también se celebraba la fiesta de Santísimo Sacramento el seis de junio con una procesión solemne (ibídem: 170/84v) en la que se incluía: un guión, una cruz de plata -a partir de 1572- e iban cantando los clérigos de la villa con las varas del palio, al visitar a los enfermos (ibídem: 64/2v). Al parecer, cada año le tocaba a una orden religiosa local organizarla. Así, en 1561 les tocó por primera vez a las monjas de Santa Catalina. La procesión salió a la calle con curas y clérigos mientras ellas permanecieron en el convento. Al año siguiente les correspondió organizarla a los frailes del Carmen (ibídem, 69/5v).

También, alrededor de 1600, se procesionaba anualmente en abril de cada año -lunes de Cuasimodo- a la ermita de San Ginés (ibídem: 76v y 83v); o el 20 del mismo mes, a La Peña, a rezar a Nuestra Señora de los Ángeles (ibídem: 158/76r). En estas dos últimas tradiciones parece que tuvo cierta influencia Arias Montano en su establecimiento, por lo que no debían ser anteriores a la segunda mitad del siglo XVI.

La Pascua de Resurrección se celebraba de manera especial, con misas y procesiones de las diversas cofradías por las calles de la localidad. Se tienen noticias del Miércoles Santo (PÉREZ-EMBID, 2001, 8:84; PÉREZ-EMBID, 1997, 126/50r/v) y, más concretamente, el Jueves Santo -procesión de La Vera Cruz por la noche- y el Viernes Santo, La Soledad -por la tarde- (ibídem) y la cofradía de Jesús Nazareno (ibídem: 170/84v). Sólo a partir de principios del siglo XVII comienzan a ser procesiones de penitencia.

Parece una mayor concentración de festejos durante los meses de abril a julio, es decir, en primavera y principio del estío, siendo el período más sacralizado. De manera que los actos celebrados entonces tendían a convertirse en fiesta (PÉREZ-EMBID, 2001, 8: 87). No parece haber más celebraciones de relevancia hasta diciembre, siendo la Epifanía el día más señalado, día elegido para la renovación del concejo o la celebración de la primera misa de algún presbítero (ibídem, 8: 26).

Imbuidos por la religiosidad de la época, la administración de un Sacramento solía ser un hecho solemne, cuya expresión pública se traduciría en diferentes tipos de celebraciones (1). Los bautismos, si bien motivo de alegría, es de sospechar que no serían tan festejados como otros sacramentos, debido a su alta frecuencia (alta tasa de natalidad); se realizaban al poco tiempo de nacer debido a la alta tasa de mortalidad infantil (PÉREZ-EMBED, 1997: 74/9r). Siendo normal el bautizo de varios niños el mismo día (ibídem: 117/42r). Respecto a las confirmaciones, solían ser numerosas, dirigidas por una autoridad eclesiástica (obispo) a varias personas del término, generalmente jóvenes. En ocasiones, se aprovechaba la presencia o estancia de manera temporal príncipes de la Iglesia en la villa, como el obispo de Chile (ibídem: 75/9v) o el de Filipinas (ibídem: 94/24v). No debían realizarse con frecuencia porque en una misma familia se confirmaban varios miembros de una vez. Tenían sus padrinos (ibídem: 75/9v). Al ser confirmación de varios vecinos, se realizarían pequeños festejos familiares, en función de las posibilidades de la familia o del padrino. Otro Sacramento, el Matrimonio, parece ser el más celebrado (ibídem: 72/8r). Fuera de los Sacramentos, pero relacionados con alguno de ellos (Extremaunción), se podrían reseñar los entierros. Tras un fallecimiento, se anunciaba al pueblo entero el acontecimiento mediante el repique de campanas (ibídem: 73/8v). A los miembros del clero se les realizaba misa y entierro solemne (ibídem: 158-9/76v); acompañaban otros clérigos con sobrepellices, hachas encendidas y velas de cera (ibídem: 162/79v). Se podían enterrar: a las pocas horas del fallecimiento (ibídem), al día siguiente (ibídem: 128/52r) o bien tardar, desde varios días hasta una semana (ibídem: 172/85v), dependiendo de la categoría personal. Los sacerdotes se enterraban en la Iglesia Mayor y asistía la cofradía de clérigos y otras de la villa (ibídem: 161/78v), como la de Pan de Pobres e, incluso podían contar con la presencia de todo el clero y las dos órdenes locales completas –unos 20 frailes (ibídem: 131/54r)- con sus priores (ibídem: 128/52r). Se realizaban velatorios, que podían no terminar bien en ciertos casos (ibídem: 161/78v). Se acostumbraba a decir misas varios días después con gran acompañamiento de los vecinos de la localidad (ibídem: 162/79v). En algunos casos se formaban varios coros diciéndose vigiliás, salmos y misas cantadas (ibídem: 128/52r). Aproximadamente, durante la segunda mitad del siglo XVI, se recogieron cuarenta entierros de miembros del clero en la villa (ibídem: 55-56 y 68/5r). Significativos eran los entierros de personalidades, como el comendador de la Orden de San Juan que falleció el 28 de enero de 1578, portado en andas por clérigos y frailes y escoltado por seglares destacados -hidalgos, familiares del Santo Oficio, hombre de letras graduadas y legos- (ibídem: 93/22r). A los que eran enterrados en sus lugares de origen, se organizaban escoltas de muchas gentes a caballo, con algunos parientes y deudos (ibídem: 112/37v).

2. PROFANAS.

En 1600, la feria y mercado local se celebraba todos los sábados en la plaza mayor (ibídem: 163/80r), ocasión para reunir a muchos vecinos del término para comerciar con sus productos. De manera extraordinaria, pero con cierta periodicidad, se realizaban alardes. Reunían a una importante cantidad de hombres. En 1589 se realizó en el ejido local, reunió a 960 hombres al son de dos tambores dirigidos por un soldado alférez local (ibídem: 120/46v).

Parte activa en la fiesta profana era la participación de jóvenes, estudiantes y mancebos del pueblo (ibídem: 149/68v). Las fiestas eran costeadas por el concejo y, más frecuentemente, por los protagonistas, incluidos cofrades, padrinos y vecinos (ibídem: 112/37v), destacando aquellos con más medios. No será de extrañar que, en ocasiones, traten de imitar la fiesta noble de la metrópoli pero adaptada a la realidad social de la hidalguía rural del Quinientos (PÉREZ-EMBID, 2001. 8:94).

Otros acontecimientos también eran motivos de celebraciones como los recibimientos y agasajos a personajes ilustres que se hacían acompañar de importante séquito. Solían reportar ingresos extra para los vecinos, ya que demandaban el alquiler de numerosos aposentos y gran consumo de alimentos. Tal es el caso de la llegada del duque de Béjar, el 17 de junio de 1602, que llegó con numerosos criados, equipaje en 80 bestias y fue bien recibido por el cabildo y los demás vecinos. En agradecimiento, el duque llevó a los oficiales de música de su casa, posiblemente alrededor de 8 ó 10 personas (ibídem: 169/84r) y contrató volteadores, para divertir a los naturales. Otras veces, los huéspedes no eran tan bien recibidos. La llegada de tropas hacía que los vecinos se viesen obligados a dar alojamiento, comida y bebida a algún miembro del contingente. Debido a su comportamiento (2), los naturales no gustaban de su presencia, así que incluso hacían colectas para que marchasen lo más raudo posible (3).

La mayoría de las celebraciones profanas se justificaban en celebraciones religiosas. En algunas tomaban parte activa todo el pueblo y en otras, algún colectivo o *barrio*. El 29 de junio 1597, día de San Pedro y San Pablo, los vecinos del barrio de San Pedro hicieron una cabalgata de noche a caballo y otra a pie (PÉREZ-EMBID, 1997: 86).

Convendría destacar los festejos realizados en el día de San Juan, durante el mes de junio. Aprovechaban algunas cofradías locales –San Antón– para efectuar algunas celebraciones no improvisadas con almuerzos, incluyendo comedias y entremeses (ibídem: 49/37v-38v).

En este tipo de celebraciones será imprescindible la participación de los jóvenes: los festejos más gravosos, correrán por cuenta de los jóvenes adultos con alta posición socioeconómica (ibídem: 149/68v) y los más económicos, mozos más nuevos -incluidos estudiantes y mancebos- (ibídem).

No se deben olvidar aquellas fiestas profanas relacionadas con origen pagano. Durante la Edad Media se celebraba, en diferentes lugares, Carnestolendas (4), mediante copiosas comidas los días previos a La Cuaresma, concretamente el domingo, lunes y martes anteriores al Miércoles de Ceniza. Este tipo de celebración no era bien visto por el clero dado u origen pagano (LADERO QUESADA, 2004: 92). En Aracena, si bien se ha recogido que la fiesta del carnaval no se conociese en el siglo XVI con el esplendor que llegó a mediados del siglo XVII (PÉREZ-EMBID, 2001. 8: 99). Lo cierto es que a finales del siglo XVI ya hay descrita alguna fiesta particular en *Carnes Tollendas* (ibídem: 84). En Aracena, durante la primera mitad del siglo XVII, era típico invitar a comer a casa a los parientes de la misma familia durante carnestolendas. Como esta costumbre fue yendo a más, ya no sólo se invitaba a los familiares, si no «amigos, y camaradas», no dando tiempo a invitar a todos en los tres días, por ello, cada año comenzaba la fiesta unos días antes. De tal manera que a mediados del siglo XVII, para que diese tiempo, se empezaban las «Vísperas» dos meses antes. La fiesta fue degenerando de tal manera

que originaban *enfados, disgustos, murmuraciones* y *ruidos*. Y en tal forma que obligaron a que la Venerable Madre Sor María de la Santísima Trinidad, de la Tercera Orden de Santo Domingo, natural de aquel lugar, se rasgase el cuerpo mediante golpes con una disciplina por tales motivos (LOREA, 1854: 199-200). Puede que este tipo de fiesta traduzca la situación de incertidumbre política vivida en la localidad a la muerte de su Señor -el Conde Duque de Olivares- en 1645. Disputándose el Señorío el Duque de Medina de las Torres y Don Luis de Haro (ibídem: 203). La fiesta, fue decayendo en la segunda mitad y, según parece, desapareció. En tal logro parece que intervino el clero (ibídem: 205).

B. FESTIVIDADES EXTRAORDINARIAS.

1. RELIGIOSAS.

El pueblo gustaba de participar en cualquier celebración. Así, a la llegada de los frailes del Carmen a la villa, éstos salieron en procesión a media noche desde la iglesia de San Pedro el sábado 8 de octubre de 1557. No los dejaron solos los vecinos, les acompañaban algunos miembros de la cofradía de San Pedro y otros (PEREZ-EMBED, 2001: 68). Parece que la mencionada Orden elegía el mes de octubre para sus actos más especiales. La bendición de la iglesia del Carmen, jueves 22 de octubre de 1562, con sermón del provincial de la Orden, siendo dicho día festivo (PÉREZ-EMBED, 1997: 68/5r). La bendición y llevada del Sacramento al convento de Nuestra Señora de El Carmen fue el jueves 22 de octubre de 1572 (ibídem: 68/5v).

En otros acontecimientos, la religión se servía del poder real para su propio beneficio. Por mandato del rey, el 6 de agosto de 1574, día de la Transfiguración del Señor, hubo procesión solemne antes de la Misa Mayor para expulsar la herejía, a los enemigos y por la salud del Papa. Participaron las cruces de las aldeas y collaciones de la villa que fueron trece, acudieron los frailes dominicos y los del Carmen, cuatro cristos de cofradías, cuatro pendones de otras cofradías y ermitas, los estandartes de las cofradías de *disciplina* y la cruz rica de la Iglesia Mayor y el guión del Santísimo Sacramento (ibídem: 87/19r).

Jubileos centésimo en mayo, junio y julio de 1576, para alcanzarlo se debía visitar la Iglesia Mayor, San Sebastián, Santa Catalina y El Carmen, rezando en cada una de ellas y confesándose en 15 días (ibídem: 90/21r). Otro jubileo solemne en abril 1583, se debía realizar ayuno, rezar y dar limosna. Además, se hicieron procesiones por los clérigos a las iglesias y monasterio y los hermanos de la Vera Cruz y La Soledad procesionaron desde la Iglesia Mayor, pasando por San Sebastián, Santa Catalina, El Carmen y La Misericordia, portaban las imágenes de La Soledad, Santa Ana, el Cristo Grande y el Chico de la Vera Cruz y los estandartes (ibídem: 108/34v).

Hechos singulares, como la fabricación de la campana mayor (verano de 1563) para la Iglesia Mayor, sirvió para organizar una procesión al horno donde se estaba fabricando, concretamente en Santa Lucía. Se llevó la cruz y participaron cofradías, iba el prior con toda la clerecía y acompañaban los niños, llegaron a las 5 de la tarde partiendo de la Iglesia Mayor, hasta que se bendijo estuvieron cantando letanías (ibídem, 70/6r).

Otro tipo de celebraciones tenían un fin religioso petitorio, sin fiestas anexas. Entre las que se encontraban novenas rogatorias (5) o procesiones (6) para que cesase de llover; contra plagas, como la del pulgón (7), por siniestros (8) y, las más frecuentes, en épocas de sequía, para que lloviese. A finales de abril de 1588 procesión a la Peña a

Ntra. Señora de los Ángeles (ibídem: 120/46r/v). Ese mismo año los frailes del Carmen sacaron en procesión a La Virgen, a San Jerónimo (la llevaron de la Iglesia Mayor a su ermita), la imagen de San Ginés y el Cristo Grande de la Vera Cruz, junto con otras insignias y *Lignum Crucis* (ibídem). En abril de 1589 plegarias en las iglesias y procesiones en las iglesias donde estaba el Santísimo Sacramento, en San Sebastián, incluida novena a Nuestra Señora y en santa Lucía (ibídem). Se simultaneaban novenas -a nuestra Señora 11 de abril de 1598- (ibídem: 158/76v) y a continuación procesiones. El 17 de abril de 1589 se hizo procesión con el crucificado grande y las demás cofradías y pendones, fueron a San Sebastián y sacaron a San Jacinto en la procesión, llegó a Santa Catalina y al Carmen y sacaron a Ntra. Señora y después a la Iglesia Mayor donde quedaron las imágenes. Dos días después volvieron pasando por San Jerónimo, San Pedro, El Carmen dejando a la Virgen y a San Sebastián donde dejaron a San Jacinto, después la iglesia del castillo donde dejaron al Cristo Grande (ibídem: 158-9/76r). Otras novenas a Nuestra Señora, se realizaron en 1592 (ibídem: 126/50v) o en 1597 en la Iglesia Mayor (ibídem, 146/66v). A la Peña se fue en procesión el 13 de abril de 1593 (ibídem: 126/50v) y el octubre de 1604 (ibídem: 172-3/86r). En 1598, realizada procesión ordinaria a San Ginés, se volvió otro día en procesión extraordinaria para llevar a dicho santo y santa Brígida de su ermita a la Iglesia Mayor para que lloviese (ibídem: 158/76v). Las procesiones podían recorrer el interior de las iglesias, las plazas adyacentes o las calles pasando por los conventos y monasterios locales (ibídem: 177-8 y 126/89r y 50v). Las procesiones rogatorias también se podían realizar en los pueblos vecinos (ibídem: 130/53v).

2. PROFANAS.

Si bien hay pocos testimonios, podemos sospechar que las principales celebraciones multitudinarias las organizaban las cofradías o los principales de la villa, generalmente jóvenes con medios que solían costear los gastos. Se incluían diversiones en las que se hacía muestra del poderío económico, como era los ejercicios a caballo con ricos ropajes, o hacer comedias en la plaza mayor (ibídem: 112/37v).

Otras celebraciones individuales en las que participaban numerosos vecinos eran las primeras misas de los sacerdotes naturales. Se celebraba con los vecinos, participando los clérigos y diáconos locales (ibídem: 150/69v) y de otros pueblos del término (ibídem). Los festejos podían comenzar en las vísperas, recogiendo -mucho gente- al cura en su casa y llevándolo a la iglesia. Después se continuaba con un almuerzo en casa de la familia del afecto o de su padrino pudiendo continuar hasta bien entrada la noche (ibídem: 109/35r). Continuaba el día de la celebración. Se hacía procesión del novicio con rica capa, con el resto de clero local bien ataviado, con familiares y mujeres que solían acompañar a la iglesia donde se iba a cantar la misa, el día de vísperas, generalmente sábado (ibídem: 163/80r). Posteriormente volvía la procesión a casa del afecto (ibídem: 163/80r) y había una celebración con banquete que solía pagar el padrino (ibídem: 150/69v) o el padre (ibídem: 163/80r). Dependiendo del poder adquisitivo del afecto, su familia o el padrino, se invitaba sólo a los familiares y círculo más cercano o se ampliaba, incluso a los aldeanos (ibídem: 163/80r). Así, las más suntuosas podían incluir música e invitar a vecinos de los pueblos de toda la Sierra (ibídem: 83/15v-16r). El convite solía incluir comida, dulces (ibídem: 163/80r) y vino, pudiendo llenarse varias casas de personas

(ibídem) y acudir unas 160 personas (120 seglares y 40 del clero). Podía haber música con gaita zamorana y tamborino (ibídem). Fruto del regocijo del momento, solían salir por la noche en cabalgaduras disfrazados con máscaras de extranjeros, moros, salvajes vestidos de hiedra, cardenales e, incluso el Papa con su mitra, entre otros, sin faltar la música (ibídem). Estos hechos no se festejaban si había algún motivo familiar razonable, como era el luto por el fallecimiento de un familiar (ibídem: 167/80v). Sánchez Ortega recogerá en su memorial la primera misa de treinta miembros del clero a lo largo de la segunda mitad del siglo XVI (ibídem: 56).

En la fiesta profana destacaban las comedias, juegos con toros y por la noche, paseos, pandorga o cabalgatas con jinetes disfrazados y hachas encendidas, al ritmo de atabal, gaita o trompeta (ibídem: 148-9/68v).

El día de San Juan de 1597, el prioste de cofradía san Antón dio de comer a los cofrades. Esa tarde hubo comedia de pastores y pastoras enamoradas. Al día siguiente la cofradía de San Antón, *echaron* un toro en el mismo barrio. Por la noche salieron de pandorga muchos personajes. El día siguiente -29 mayo-, día de san Pedro y San Pablo, los vecinos del barrio de San Pedro con los hermanos de la cofradía, estudiantes y mancebos, salieron por la noches con bestias cabalgando cubiertos de blanco, de dos en dos con hachas encendidas en las manos. Delante un atabalero tañendo y una trompeta, se terminó la fiesta a las doce de la noche. Casi simultáneo salen del mismo barrio un paseo de hombres y mujeres que terminó al alba (ibídem). En la misma fiesta los clérigos solemnizaron la octava y los sacristanes pusieron luminarias (de sarmientos y corchas) en las capillas (ibídem: 149/68v).

En esta época también los jóvenes del pueblo iban danzando por el pueblo con música de tamborino (ibídem: 149/68v-69r).

El prioste y vecinos de San Jerónimo llevaron un toro para garrocharlo y lidiarlo (ibídem: 150/69v). Hacia 1597 se comenzó a señalar que se hiciesen alardes en las fiestas, participando todos los hombres pecheros entre 18 y 40 años (ibídem: 157/75v).

El 20 de abril de 1598 y 18 de abril de 1602, se procesionó a la Peña a Nuestra Señora de los Ángeles como solían hacerlo otras veces. El concejo llevó pan, queso y vino a los pobres y dio de comer a los clérigos, volviendo por la tarde (ibídem, 158/76r y 168/83v).

En 1598 se realizaron procesiones por falta de agua a San Ginés y Santa Brígida, por el Robledo y los llevaron a la Iglesia Mayor hasta el día del Corpus Christi -21 de mayo- (ibídem: 148-9/76v).

Primera procesión de nazarenos en Semana Santa el viernes 28 de marzo de 1603, era la cofradía del Nazareno, salió de la iglesia de San Sebastián del Orden de Santo Domingo, a la calle mayor, calle Empedrada, El Carmen, Santa Catalina y de vuelta al monasterio (ibídem: 170/84v).

Las Fiestas por el Santísimo Sacramento, parece que comenzaron a mediados del siglo XVI con cierta perioricidad. Las monjas de Santa Catalina en 1561 es el primero que hicieron procesión por las calles con asistencias de curas y clérigos pero ellas se quedaron en el convento (ibídem: 69/5v). Los frailes de El Carmen lo hicieron el año siguiente -1562- (ibídem: 68/5v).

C. EL APARATO DE LA FIESTA.

En toda celebración, dependiendo de su fin, hay ciertos elementos comunes que suelen coincidir: procesiones, música, canto, danza, comedias, paseos y máscaras, banquetes, comidas, fuegos e iluminarias, participación de animales, recibimientos de personajes y otros. A continuación, iremos viendo las características de dichas actividades en Aracena a principios de la Edad Moderna.

PROCESIONES.

Solían darse en los acontecimientos religiosos más destacados de la villa como era la celebración del Corpus Christi, San Marcos (ibídem: 177/89r) o la celebración del Santísimo Sacramento (ibídem: 69/5v), ésta organizada por diferentes conventos cada año (ibídem: 68/5v). También había peregrinaciones cada año fuera de villa: a la Peña -a finales de abril- (ibídem: 158/76r) o a San Ginés -en Lunes de Cuasimodo- (ibídem, 158/76v). Se iba y se volvía en el día, comiendo en los alrededores de la ermita correspondiente, el concejo ayudaba dentro de sus posibilidades (ibídem: 127/51r/v).

También en Semana Santa procesionaban las principales hermandades locales: a finales de siglo XVI, la Vera Cruz la noche del Jueves Santo, La Soledad la tarde del Viernes Santo (ibídem, 126/50r/v) y la cofradía de Jesús Nazareno por primera vez que en 1603 (ibídem: 170 /84v).

Otro tipo de procesiones eran por intenciones específicas y mandato real el 6 de agosto de 1574, día de la Transfiguración del Señor, hubo procesión solemne antes de la Misa Mayor para expulsar la herejía, a los enemigos y por la salud del Papa (ibídem: 87/19r).

En las procesiones religiosas de la villa solía participar todo el clero (ibídem: 69/5v). Aportaban, dependiendo de la importancia de la procesión, las cruces de las aldeas y collaciones de la villa; presencia de los frailes dominicos y los del Carmen; las cofradías con sus imágenes y principales insignias (ibídem: 87/19r). También participaba una representación del cabildo local (ibídem: 127/51r/v) y gran parte del vecindario, ya fuese en la comitiva o como espectador (ibídem: 175/87v).

En las procesiones solían participar imágenes de las diferentes cofradías, incluso varias en el mismo desfile: en algunas ocasiones hasta cuatro cristos (ibídem: 87/19r). Las imágenes sacadas dependían del motivo o tipo de procesión. Así, ante la falta de agua, sacaban a San Ginés y Santa Brígida de su ermita (ibídem: 148-9/76v). O en la bendición de la Iglesia del Carmen, portaron, además del Santísimo Sacramento, las imágenes de Nuestra Señora y Santa Ana, para ponerla en los altares de dicha iglesia (ibídem: 175/87v).

A parte de imágenes, las cofradías y ermitas portaban sus pendones y los estandartes las cofradías de *disciplina*. En las procesiones solemnes religiosas también se llevaba la cruz rica de la Iglesia Mayor y el guión del Santísimo Sacramento (ibídem: 87/19r). En las más importantes se incluían música y danza (ibídem: 175/87v).

En 1607, el 14 de junio, día del Corpus Christi, el prioste de la cofradía del Santo Sacramento, para el octavario acudieron de Sevilla música de dos chirimías, un sacabuche y una trompeta. Hubo procesión y también hubo cohetes en ruedas que ardían. También comedia caballeresca de una traición de un grande a otro con música. Por la noche hubo

máscaras de 4 cuadrillas, cabalgando con hachas encendidas: una cuadrilla de salvajes, otra de turcos, otra de viejos, otra de galanes y el Papa y algunos cardenales. Finalizó al alba junto a paseo y maitines (ibídem: 174-5/87r).

Procesión en la bendición de la Iglesia del Carmen, portando el Santísimo Sacramento, las imágenes de Nuestra Señora y Santa Ana, para ponerla en los altares, acompañando prior de Santo Domingo con otros curas de la villa, la mayor parte del vecindario. Y se realizó danza de aldeanos con cascabeles y tamborino (ibídem: 175/87v).

MÚSICA.

Las celebraciones religiosas importantes incluían música tanto en el interior de las iglesias como en las procesiones, destacando los instrumentos de viento que solían venir de fuera, generalmente de Sevilla. Se escuchaban chirimías, dulzainas o sacabuches, no estando muy acostumbrados los naturales a tales instrumentos (9). Otras veces la cedía algún poderoso huésped temporal (10) o era alguna cofradía quien la encargaba, incluyendo chirimías, sacabuches y alguna trompeta para hacerlos sonar durante celebraciones religiosas, procesiones y comedias (11). También en la Sierra, en los festejos religiosos extraordinarios solemnes, estaba presente la música. En alguna procesión solemne chirimías, cornetillas, bajón, rabeles, etc. participando, asimismo, la clausura desde sus conventos con música de arpa y guitarra, en algún caso (12).

En las celebraciones profanas, por el contrario, solía haber música con instrumentos de percusión: tamborino (PÉREZ-EMBID, 1997: 163/80r) y atabal (ibídem: 148/68v). También en las fiestas nocturnas con máscaras, solían utilizar atabales (ibídem: 149/68v) o pandorga (ibídem: 163/80r) e iban a caballo delante de la cabalgata (ibídem: 149/68v). Estos instrumentos de percusión solían hacerse acompañar de algún instrumento de viento como era la gaita zamorana (ibídem: 163/80r) o de una trompeta (ibídem: 149/68v). Parece que cada colectivo solía utilizar instrumentos característicos. Así, diferentes grupos que se solían formar en las localidades serranas para los festejos, parece que danzaban al son de distintos instrumentos según su caracterización. De esta manera, aquellos disfrazados de salvajes lo hacían al son de gaita y tamboril; los gitanos al son de *sonajas y panderetas* o los de moros con castañuelas al son de gaita y tamboril o de guitarras (GONZÁLEZ TELLO, 1949: 526-7). Parece que el tamboril y la gaita eran los instrumentos más comunes en las celebraciones serranas de la primera mitad del siglo XVI (ibídem, 524ss). En lo militar, los alardes locales marchaban al son de dos tambores (PÉREZ-EMBID, 1997: 120/46v) y los soldados al de uno (ibídem: 121/47r). También las cabalgatas lúdicas iban encabezadas por un atabalero y un trompeta, también a caballo (ibídem, 149/68v). No estaban exentas de música las celebraciones taurinas, llegando a sonar chirimías, flautas, cornetillas, rabeles y otras, durante la lidia del toro (GONZÁLEZ TELLO, 1949: 526-7).

CANTO.

Parece que lo corriente era que el clero cantase en los actos religiosos. Para ello se formaban coros, algunas veces incluso varios, como ocurría en algún entierro solemne, que cantaron tres (PÉREZ-EMBID, 1997: 128/52r). Dos estarían formados por los miembros de sendos monasterios locales y el tercero puede que fuese de algún convento

o de los propios vecinos. Otras veces los clérigos cantaban en la calle, como ocurría en la cofradía del Santísimo Sacramento cuando iban cantando portando las varas del palio al visitar enfermos (ibídem, 64/2v). También los más jóvenes se sumaban a la clerecía en los cantos. Así ocurría en 1563, cantando letanías, mientras se fabricaba y se bendecía la campana mayor de la Iglesia Mayor en el barrio de Santa Lucía (ibídem: 70/6r). En algunas procesiones muy solemnes se escuchaba canto junto a la música (GONZÁLEZ TELLO, 1949: 54-6). La procesión de la Virgen de la Esperanza de Cumbres Mayores de 1629, fue encabezada por cuatro voces junto a diversos instrumentos (ibídem: 526-7). Si bien se tiene constancia de canto en actos religiosos no ocurre así en lo profano. El silencio en este sentido no desdice de su existencia. Todo lo contrario, la existencia de danzas (PÉREZ-EMBID, 1997: 149/68v-69r) orienta a la presencia de instrumentos y cantos.

DANZAS.

En las fiestas, sería normal danzas típicas. Poco sabemos de ellas. A finales del siglo XVI parece que era normal el paseo de jóvenes en grupo danzando por el pueblo (ibídem: 49/68v-69r). Si bien en Aracena no se ha señalado ningún baile típico de la localidad sí que, en determinados actos, se solemnizaban con alguna danza propia de alguna aldea de su término. Concretamente, en algunos actos, se danzaban con cascabeles al son del tamborino, al parecer típico de alguna aldea del término (ibídem: 175/87v). Pocas noticias tenemos de este tipo de folclore. En Andalucía, queda patente el carácter rural y popular, estando siempre estrechamente vinculados a la celebración de rituales paralitúrgicos (procesiones o romerías a santuarios rurales) y a las fiestas de los santos patronos locales. En la provincia de Huelva se conservan trece danzas antiguas que representan más del 60% del total de las veintiuna que integran el patrimonio coreográfico andaluz (4 en Córdoba, 3 en Granada y la danza de los seises de Sevilla). La mayoría radicadas en el Andévalo y dos en la Sierra, concretamente en Cumbres Mayores e Hinojales. Si bien, sólo se han encontrado referencias históricas de estos tipos de danzas en el siglo XVII (AGUDO TORRICO, 2010: 17-24), es curioso que, en el término de Aracena se describan ya en pleno siglo XVI. A diferencia de las de Cumbres Mayores o de Hinojales, en este caso se señalaban que portaban cascabeles. Hoy sólo se conservan cascabeles en la danza del día de San Juan en Alosno.

En la Sierra aparece la participación de danzas tanto en festejos profanos como religiosos. En 1629 en Cumbres Mayores, en las fiestas en honor a la Virgen de la Esperanza, hubo danzantes vestidos de manera curiosa, interpretaron mudanzas al son de gaita y tamboril, posiblemente serían los danzantes de Cumbres. También participaban otros grupos de danza, si bien éstos parecen para simple diversión de los asistentes: *«delante del santo iban 4 danzas, una de titeres o valencianos que hacían muchas habilidades con sus cuerpos por tierra y en el aire y mudanzas de figuras y cabriolas y trenzados y otras muchas cosas particulares, otra danza era de gitanos, otra de moros y la otra de salvajes»* (GONZÁLEZ TELLO, 1949: 524ss). Estos danzantes, con diferentes vestuarios -las gitanas eran hombres disfrazados-, practicaban mudanzas del gusto del público asistente (ibídem: 525-7).

COMEDIAS.

En las celebraciones locales más concurridas se solían incluir comedias. En ellas participaban gran número de los vecinos. Podían ser de tema histórico como la toma de Granada del día de Santiago de 1584, que incluía caballos y alguna que otra efímera construcción para el evento (PÉREZ-EMBID, 1997: 112/37v-38r); caballescra, como la celebrada en el Corpus Christi de 1607, se realizó comedia de una traición de un Grande a otro en la que había música (ibídem, 174-5/87r) o de tipo romántico, como la de *pastores y pastoras enamorados* con sus entremeses el día de San Juan de 1597. Por cierto, se señalaba que los actores recitaban bien, sin duda en este tipo de actos se esmeraban y llevaban cierto tiempo preparándolo (ibídem, 148/68v), no era improvisado.

PASEOS Y MÁSCARAS.

Era frecuente en el reino español la celebración de ejercicios ecuestres, luminarias y paseos en los principales festejos locales (NÚÑEZ ROLDÁN, 2007: 492). Se realizaban en función de las posibilidades de la localidad. En Aracena, los *paseos* se realizaban a pie. Podían ser diurnos. Por ejemplo, por la tarde -a las vísperas de una nueva misa de un cura tras almorzar (PÉREZ-EMBID, 1997: 109/35r)- o nocturnos, que solían terminar al alba (13). Era frecuente la participación de vecinos disfrazados, pero con las mejores galas. Era típico el disfraz de los vecinos de autoridades religiosas e, incluso, algunos religiosos también participaban. Así, en una nueva misa de un presbítero salieron una docena de mozos, otros seglares y el mismo sacerdote con una gorra de terciopelo y vara de justicia y los seglares iban vestidos de clérigos, con manteos, sotanas y bonetes y otros, como de camino con sombreros y toallas al cuello (ibídem: 109 /35r). Los paseos solían poner punto y final a los actos profanos de cualquier celebración pública, terminando al alba y maitines (ibídem: 174-5/87r).

Las máscaras podían realizarse a plena luz del día, para disfrute de todo el pueblo. Como la realizada el día de Santiago de 1584, con máscaras de moros y cristianos, con buenos disfraces y buenos caballos, representando la toma de Granada en la Plaza Alta. Salieron los Reyes Católicos con algunos Grandes a caballo, dirigiéndose hacia donde se encontraban otros vestidos de capitanes y caballeros moros y la reina mora en el alcázar (ibídem: 112/38r).

Las más, se realizaban de noche y los participantes se disfrazaban de personajes. Todas ellas parece que se realizaban después de una celebración pública (ibídem: 163/80r) o particular, como ocurría en algunas primeras misas. El nuevo sacerdote se disfrazaba de autoridad local con vara de justicia y gorra de terciopelo y jóvenes y otros seglares se disfrazaban de cardenales y papas, con sus sotanas y bonetes, en total, solían ser de 20 a 30, iban andando e impartiendo bendiciones (ibídem: 109/35r). Este tipo de celebración solían denominarse paseos y se solía ir a pie. Podían discurrir, antes, al mismo tiempo (ibídem: 174-5/87r) o después de las cabalgatas de máscaras y solían terminar al alba (ibídem: 149/68v). Las máscaras solían utilizarse como final de fiesta o en celebraciones populares por la noche, en que se buscaba la complicidad del anonimato. Podían ser: espontáneas, como la ocurrida tras la celebración de una primera misa en mayo de 1583 (ibídem: 109/35r); de actuaciones o festejos de los vecinos del pueblo (14) o programadas, como las celebradas al final de una fiesta local, como podía

ser la festividad del Corpus Christi. Solían salir por la noche a caballo con hachas y velas encendidas y disfrazados: de blanco, de príncipes de la iglesia o por cuadrillas (turcos, salvajes vestidos de hiedra, viejos o de galanes, por ejemplo). Tanto los paseos como las máscaras podían finalizar al alba con los maitines (ibídem, 174-5/87r. Así, el día de San Pedro y San Pablo de 1597, el prioste de la cofradía de San Antón, tras varias celebraciones, salió de su iglesia con algunos vecinos suyos, estudiantes y mancebos, bien vestidos, cubiertos de blanco a caballo de dos en dos y cada uno con hachas encendidas en una mano. Delante iba un atabalero y un trompeta. Cada uno en su cabalgadura de albarda, finalizando a las doce de la noche (ibídem, 149/68v).

BANQUETES, COMIDAS.

Algunas veces el concejo se responsabilizaba de llevar alguna vianda a los más necesitados. En una peregrinación a La Peña, el concejo llevó pan, queso y vino a los pobres y de comer a los clérigos (ibídem, 158/76r y 168/83v). Con frecuencia se celebraba en casas particulares festejos privados, como una primera misa. Se solía festejar en casa del afecto, su familia o el padrino (ibídem: 109/35r), dependiendo de los medios disponibles. Así, las más suntuosas podían acudir vecinos de otros lugares de la Sierra (ibídem: 83/15v-16r) que llenaba, incluso varias casas (ibídem: 163/80r). Además de comidas, podían incluir confituras, rosquillas, miel y vino (ibídem).

FUEGOS E ILUMINARIAS.

En festividades religiosas especiales, eran frecuentes las luminarias de *sarmientos y corchas* en las capillas de las iglesias, montadas por los sacristanes (ibídem: 149/68v). Lo mismo ocurría con los fuegos artificiales, como en la festividad del Corpus Christi, en junio de 1607: además de la procesión hubo festejos con cohetes en ruedas que ardían (ibídem: 174-5/87r), era una festividad que los naturales la celebraban anualmente y con gran fasto. En la vecina Cumbres Mayores, hubo fuegos artificiales en honor de la Virgen en 1629 (GONZÁLEZ TELLO, 1949: 254-6) y también se vieron cuadrillas disfrazados de gitanas y moros con rehiltes de *tres cuartas en la mano* (ibídem: 527).

CON ANIMALES:

Equinos. La posesión de un equino, generalmente caballo, demostraba cierta situación de privilegio económico y social. Así, no era de extrañar las diversiones a caballo de los jóvenes vástagos de la élite local. Solían ser diversiones colectivas (15), incluso *torneos con caballos y banderas* (GONZÁLEZ TELLO, 1949: 254-6). A finales del siglo XVI, las principales fiestas recogidas señalan entre 24 caballos (incluidos también los recogidos en la comarca) (ibídem: 112/37v) y 30 caballos y mulas (ibídem: 163/80r), los participantes en este tipo de eventos. Las diversiones podían ser de diferentes tipos. Si eran durante el día, corrían caballos, elegantemente ataviados a la manera caballeresca, con corazas y espadas, o podían garrochar toros (ibídem: 112/37v). Sin duda queriendo emular a la élite de la metrópoli hispalense. Otra actividad en la que participaban los caballos era en las comedias locales: el día 25 de julio de 1584, día de Santiago, se utilizaron los caballos para simular la toma de Granada (ibídem). También estaban presentes en las mascaradas nocturnas (ibídem: 113/38r), no era óbice para que las cabalgaduras estuviesen bien preparadas con

albardas (ibídem, 149/68v). Así el día de San Pedro y San Pablo de 1597, el prioste de la cofradía de San Antón, tras varios festejos diurnos, salió de su iglesia con algunos vecinos suyos, estudiantes y mancebos, bien vestidos, cubiertos de blanco a caballo de dos en dos y cada uno con hachas encendidas en una mano (ibídem). Dos años después, el 23 de octubre de 1599, la víspera de una misa nueva de un presbítero, a las 2 de la madrugada, con música, salían a caballo en sillas o en mulas, los más con hachas encendidas y otros con velas gruesa y todos con máscaras con muy buenos disfraces de gente extranjera, moros, salvajes -vestidos de hiedra- y delante seglares vestidos de cardenales de colorado con bonetes y delante el Papa dando la bendición con su mitra (ibídem, 163/80r). En el resto de la Sierra también se realizaban festejos con equinos si bien, se notaba la diferencia económica con Aracena por el tipo y número de participantes (16).

Toros. Si bien pocos son los festejos taurinos recogidos durante la segunda mitad del siglo XVI, lo que es seguro es que se realizaban. Los toros era un divertimento caro (17), por eso sólo lo podían adquirir instituciones como el concejo, las cofradías locales o vecinos con generosos medios. La Iglesia no solía ver con buenos ojos este tipo de actos, aceptando los que tenían algún fin benéfico. Así, se reunían varios cofrades y vecinos acopiaban dinero para comprar un toro, lo llevaban a la villa para lidiarlo y esperaban costearlo con los espectadores y participantes (18). Parece que el final de la primavera y principio del estío era la época más favorable para este tipo de festejos. La Hermandad de la Vera Cruz, elegía el uno de mayo para la celebración de misa y, al menos, toros (PÉREZ-EMBID, 2001: 89-90): el día 24 de julio de 1584 se garrochó un toro en Cantarrana, dos días después hicieron lo mismo con tres toros y un novillo (PÉREZ-EMBID, 1997: 112/37v). En 1597, la cofradía de San Antón llevó un toro, capeándose en su barrio (ibídem: 148/68v). La manera de lidiarlos solía ser con garrochas y capeados (ibídem: 148/68 y 112/37v). Es de imaginar que el bovino, camino del coso, sería corrido por los mozos de la localidad. A parte de toros de muerte, otra forma de festejo taurino en la Sierra era el toro embolado, como en Cumbres Mayores en 1629 en honor de la Virgen de La Esperanza (GONZÁLEZ TELLO, 1949: 524-6). La fiesta con toros podía ser de tipo lúdico-burlesco, en 1629, en Cumbres Mayores, en honor a la Virgen por liberarlos del garrotillo que había dejado en la localidad 230 fallecidos, se hicieron festejos, entre ellos varios taurinos. Uno de ellos, remedaban los ejercicios ecuestres de los caballeros, concretamente alancear toros. Eran vecinos disfrazados de salvajes con estoques montados en burros y escoltados por hombres disfrazados de gitanas, siendo embestidos por el toro embolado (ibídem: 525-526). Otro día eran las gitanas las que iban montadas a caballo y escoltadas por salvajes eran embestidos por el toro (ibídem: 527). Curiosamente, una diversión a pie -vecinos disfrazados de *gitanas* recibían al toro a pie y en fila a la salida al coso- (ibídem) recordaba a una típica de la vecina Portugal -los forcados-. .

Otros animales. Para diversión de personas pertenecientes a clases socioeconómicas menos favorecidas había otras celebraciones más económicas. En las fiestas de Santiago a finales de julio de 1584, en la plaza de Santa Catalina, parece que corrieron un pato (PÉREZ-EMBID, 1997: 112/37r).

Recibimiento de personajes. Un ejemplo es la llegada del Duque de Béjar a pasar el verano en junio de 1602. Fue muy bien recibido por el concejo y por el resto del pueblo. Sólo en enseres necesitó 80 bestias, trajo a sus criados, incluidos músicos. Se necesitaron alquilar muchas casas para aposentar a tantas personas (ibídem: 169/84r).

La llegada de personalidades o colectivos de personas agitaba la sencilla vida local. Tal supondría la llegada el 27 de septiembre de 1584, llegada del cardenal y arzobispo de Sevilla don Rodrigo de Castro, con obispo, inquisidor, secretario, camarero, todo su séquito y treinta bestias (ibídem, 113/38v-39r).

OTROS.

A principios del siglo XVII, en ocasiones, había títeres y otras diversiones (GONZÁLEZ TELLO, 1949: 254-6).

Se puede decir que la sociedad de Aracena, durante el inicio de la Edad Moderna, estaba bien vertebrada y supo celebrar las festividades más significativas dotándolas de características propias, cubriendo un doble aspecto:

- Espiritual: con misas, sermones, procesiones y repiques de campana.
- Lúdico: paseos, máscaras, luminarias, cohetes, fuegos, danzas, música, canto, juegos y toros. Sirviendo de epicentro la plaza mayor de la localidad.

NOTAS.

1. No es lo mismo la celebración de un bautizo que la unción de enfermos.
2. «*Era gente muy mala y sin temor de Dios porque sus obras y palabras lo mostraban*» (ibídem: 95 /24v-25r)
3. 14 de agosto de 1582, estando sesenta soldados con mochileros y mujeres en Aracena, le dieron 37 ducados y tres jamones (ibídem: 107 /33r/v)
4. La expresión, originalmente, procede de “*domenica antes carnes tollendas*” (domingo antes de quitar las carnes), evolucionó a “carnes levare” (abandonar las carnes), en referencia al inicio de la Cuaresma.
5. El mes de junio de 1602 llovió tanto que se realizaron novenas a Nuestra Señora (ibídem: 169 /84r)
6. Procesión con misa en la iglesia mayor, por interior y por la plaza, alrededor (ibídem: 177-8 /89r)
7. A finales de abril de 1592, se dijeron muchas misas en San Ginés y se llevó en procesión, junto a santa Brígida, a la Iglesia Mayor, desde donde se hicieron tres procesiones, dos por la plaza con san Ginés y la otra por todos los monasterios (ibídem: 126 /50v)
8. Se llevó el Santísimo Sacramento en procesión a la Iglesia del castillo tras caerse unas bóvedas de las capillas laterales de la Iglesia Mayor (ibídem: 69 /6r)
9. En la primera misa del hijo del mercader Cristóbal de Merlo, 26 de abril 1573, se trajeron dos chirimías y una dulzaina y tres sacabuches de la iglesia mayor de Sevilla (ibídem, p. 83 /15v-16r)
10. La música que sonó el 6 de junio de 1602 en la procesión del Santísimo Sacramento,

- fue tocada por los oficiales de música de casa del duque de Béjar, cedida por éste. Constaba la *orquesta* de 5 chirimías y sacabuches y otros instrumentos (ibídem, 169 /84r)
11. Para el octavario de la celebración del Corpus Christi, en 1607, el sacerdote de la cofradía del Santo Sacramento llevó, de Sevilla, música de dos chirimías, un sacabuche y una trompeta. También sonó en las comedias que se realizaron dicho día (ibídem, 174-5 /87r)
 12. Las monjas del convento de Santa Clara de Cumbres Mayores en 1629 en la procesión a la Virgen de la Esperanza (González Tello, V. *Aracena y apuntes de su Distrito*. T. I. Aracena, 1949: 526-527.
 13. En San Pedro y San Pablo en 1597, tras la cabalgada que terminó a las doce, salieron de paseo los vecinos –hombres y mujeres– (PÉREZ-EMBED, 1997: 149 /68v)
 14. 26 de julio de 1584, día de Santa Ana, tras comedia en la plaza alta, un grupo de vecinos salieron disfrazados y pintados de moros con escopetas. Tras actuaciones públicas salieron de noche en máscara a caballo, cubiertos de blanco, con hachas encendidas por la villa y con atabales (ibídem: 112 /38r)
 15. El día 25 de julio de 1584, día de Santiago, se utilizaron los caballos para simular la toma de Granada en la Plaza Alta (PÉREZ-EMBED, 1997: 112 /37v)
 16. En Cumbres en 1629, se realizaron cabalgatas con burros y sólo dos caballos (GONZÁLEZ TELLO, 1949: 524 ss)
 17. Había que comprar el astado, llevarlo hasta la localidad y construir un recinto eventual para su lidia.
 18. En San Juan de 1597 el fin de la cofradía de San Jerónimo era recoger dinero para construir un portal decente en su ermita (PÉREZ-EMBED, 1997: 149-150/69v)

BIBLIOGRAFÍA.

- AGUDO TORRICO J, JIMÉNEZ DE MADARIAGA C; ARREDONDO PEREZ H, GARCIA GALLARDO, J. 1010. *Danzas de la provincia de Huelva*. Huelva: Diputación Provincial de Huelva. Servicio de publicaciones: 17-24
- GARCÍA BERNAL, JJ. 2006. *El Fasto público en la España de los Austrias*. Sevilla.
- GONZÁLEZ TELLO, V. 1949. *Aracena y apuntes de su Distrito*. T. I. Aracena: 526-527
- LADERO QUESADA, MA. 2004. “Medievo festivo”. En *Tópicos y realidades de la Edad Media*. Benito Ruano, E. Real Academia de la Historia. Madrid: 69-70.
- LOREA, A de. Ed 1854. *Vida y virtudes de la Venerable Madre Sor María de la Santísima Trinidad, de la Tercera Orden de Santo Domingo*. Sevilla: 199-200.
- NÚÑEZ ROLDÁN, F. 2007. *Ocio y vida cotidiana en el mundo hispánico en la Edad Moderna*. Sevilla.
- PÉREZ-EMBED WAMBA, J. 1995. *Aracena y su Sierra. La formación histórica de una comunidad andaluza (siglos XIII-XVIII)*. Huelva.
- PÉREZ-EMBED WAMBA FJ. 1997. *Memorias y sucesos notables de Europa, especialmente de Aracena y sus inmediaciones*. Edición y estudio FJ Pérez-Embed. Huelva, Diputación Provincial.
- PÉREZ-EMBED WAMBA FJ. 2001. *Hagiología, tiempo e imaginario: Santoral y calendario en Aracena (Siglo XV-XVIII)*. Huelva en su Historia, 8: 67-100

